

Concurso de Relatos Breves del COPB

Modalidad: Castellano · **Título:** Entrenamiento Lúdico · **Pseudónimo:** Aibel

Me sentía exhausta frente a la vorágine de sensaciones que estaba experimentando mi cuerpo; sin energía para escapar de su intensidad, me sentía cautiva ante la novedosa respuesta que ello generaba en mí... pese al sufrimiento que me estaba provocando, resultaba imposible obviar que cada ínfima parte de mi ser clamaba por más.

El dolor de cabeza se estaba volviendo insoportable, quizás acabase teniendo un aneurisma, pero mi cuerpo temblaba, muestra de la excitación que sentía frente al desafío indecente que me habían propuesto.

Sí. Esa era la consigna; decir sí a todo lo que se me propusiera. Así sin más, sin justificación. Mi mente se negaba a la evidencia, si continuaba así, quizás todavía tendría una oportunidad, una aliada a mi favor, eso era todo lo que necesitaba para defenderme de semejante intromisión a mi sistema de creencias. Mi emoción había comenzado a flaquear víctima de mi cuerpo que no supo mantenerse firme cuando la situación así lo requiso; para nada valieron las defensas estratégicamente situadas frente a lo que supuso una bola demolición, no le costó derrumbar las barreras que con tanto esfuerzo había erigido durante años de mecanismos de evitación.

No era consciente de que me habían privado de mi libertad y mi poder. Años de opresión en los que el miedo se había apoderado de mí... de manera tan eficaz que me había convertido en un ser en el que predominaba el aburrimiento, en un zombi dentro de este sistema patriarcal de dominación, donde la rigidez, la inhibición y la obligación imperaban.

Apolo gobernaba en las sombras, ni me había dado cuenta de que estaba muerta en vida. No era consciente de que mi vida se regía por el principio del deber. Mas ¿hacia dónde me dirigía? Dionisio había llamado a mi puerta con la intención de establecerse rompiendo los esquemas que con tanto empeño había hilado. No tenía ni idea de por cuánto tiempo, quizás hasta que aprendiera a ser más bonobo y menos chimpancé.

Gozar no estaba entre mis planes, pero mi inconsciente empezó a operar liberándome de las memorias que la imposición de una severa educación se había obstinado en custodiar con la intención de manejar a su entera voluntad; un títere de arcilla, modelable y manipulable.

Las sensaciones me seguían sumergiendo con violencia en una espiral de intenso disfrute, una milésima de segundo, un soplo de aire, eso fue lo que tarde en claudicar, ya no soportaba más dolor y, entonces, un orgasmo inesperado recorrió mi columna vertebral, sin previo aviso me catapultó hacia lo que intuía desconocido. La risa brotó de mí sin permiso, el calor de su sonido me abrumó, me invadió una sensación extraña que no supe reconocer, pero que me valió para tomar una valiente decisión, rendirme a la risa, vieja conocida de antaño, desaparecida durante décadas. Pese al dolor decidí no volver a dejar de lado el humor, menos aún ahora que me había enseñado que los límites entre el disfrute y el dolor no eran más que buenos aliados, ahora que comenzaba a recuperar mi libertad, que empezaba a restaurar mi poder.

Dejaría atrás el miedo, dejaría de vivir en las entretejidas telarañas del aburrimiento donde nunca pasaba nada, donde el eco de la risa hacía tiempo había dejado de sonar. Exploraría. Sí, eso era, exploraría más allá de mis fronteras con la risa abanderando los retos que surgieran.